

La fotografía como terapia: el caso de Christian Domínguez (1ª Parte)

Por Ramón Peco

Diez millones de cámaras réflex vendidas en los últimos dos años. Esa es la sorprendente cifra que daba hace unos meses Canon, la primera empresa a nivel mundial de equipos fotográficos. Muchas de las fotos realizadas con esas máquinas han ido a parar a Flickr, que en octubre de 2009 almacenaba 4.000 millones de imágenes.

El dato a pesar de ser espectacular no es nada comparado con los números que mueve Facebook, pues cada mes se publican 2.500 millones de fotos en esa red social. Si tuviésemos que elegir una imagen que describa semejante fenómeno habría que recurrir a una de las que Stewart Butterfield, uno de los fundadores de Flickr, mostró en su visita a Madrid el pasado año. En ella se ve a cientos de personas disparando fotografías a Obama en Berlín antes de ser presidente.

Y es que es como si de repente a todos nos hubiese inundado la misma fiebre que azota a los turistas japoneses, de los que Susang Sontang decía en 'Sobre la fotografía' que disparan fotos para no dejar de trabajar ni cuando están de vacaciones. Ante la avalancha de imágenes que observamos a diario detenernos en el trabajo de un fotógrafo anónimo no es tarea fácil, pero hacerlo puede ser una excelente terapia para combatir semejante sobrecarga de información visual.

La soledad de Vicente Nieto

Vicente Nieto nació hace casi un siglo en Ponferrada (León). Tras tres décadas disparando fotos en 1965 se plantó y nunca más volvió a usar su cámara. Su obra, de la que acaba de donar 5.000 negativos al Ministerio de Cultura, sólo fue conocida en su momento por algunos conocidos y por sus compañeros de la Real Sociedad Fotográfica, en la que ingresó en 1955. Hoy su trabajo ha obtenido cierto reconocimiento y, paradójicas de la vida, podemos ver publicado parte de él en un blog.

¿Qué suerte hubiese corrido la obra de Nieto si la hubiese difundido en internet como muchos hacen hoy? Seguramente hubiera sido algo más conocida, pero no sabemos si habría sido valorada como se merece. Pues la red nos asegura un público para nuestras fotos, pero nada garantiza que vayan a ser vistas con detenimiento.

Ante la superabundancia de imágenes un antídoto para no caer en juicios banales es tener paciencia, mucha paciencia, y fijarnos en fotografías que no conocemos y que nada tienen que ver con nosotros. Al fin y al cabo uno de los grandes atractivos de la red, como demuestra el fenómeno Chatroulette, es conocer a gentes con las que no nos une ningún vínculo.

Si tenemos suerte y observamos con cuidado quizá demos con buenos fotógrafos anónimos, que como Nieto en su día desarrollan su afición en silencio. El ejercicio además es perfecto para ayudarnos a comprender los motivos por los que disparamos y vemos fotos compulsivamente.

Una historia de tenacidad

Cuando uno ve las fotos de Christian Domínguez en ese espacio uniforme que es Flickr nada llama especialmente la atención en ellas. Pero un vistazo atento a su trabajo delata que dos características importantes sobresalen en sus álbumes: persistencia y una mirada muy personal.

Christian es uno de los millones de fotógrafos que aprendieron a hacer fotos con una cámara digital y que usan la red como escaparate, aunque está a punto de dar un paso clave: inaugurar una exposición en la galería 9the13 de la Coruña. Y es que el salto del mundo virtual al físico hoy es más importante que nunca.

Las pantallas táctiles de dispositivos como el iPhone, el iPod y el iPad tienen una calidad de imagen similar a la de los periódicos y revistas impresos. Por lo que por primera vez la experiencia de tocar la foto es casi posible sentirla con un dispositivo electrónico. Pero salir de la dinámica de lo digital es vital para romper con la superficialidad que a veces impone internet.

Christian está muy ilusionado por dar semejante paso. Hace seis años, cuando comenzó a disparar sus fotos, nunca hubiese podido pensar que un momento así llegaría. "Era una época baja de moral, me encontré muy solo física y anímicamente por culpa de un accidente. Hacer fotos fue una buena terapia, la fotografía me ha abierto muchas puertas". Así nos cuenta las circunstancias que le motivaron a comprar una sencilla cámara Konica Minolta, abrir una cuenta en la red Fotolog y publicar sus primeras fotos.

Aquella decisión cambió su vida y demuestra que la fotografía es una potente y asequible herramienta para mejorar nuestro conocimiento personal. Esa es una de las razones por la que muchos, de forma consciente o inconsciente, disparan una cámara y muestran sus fotos en la red.

La fotografía como terapia: el caso de Christian Domínguez (2ª Parte)

Por Ramón Peco

La historia, con mayúsculas, de nuestro tiempo la siguen contando fotógrafos aguerridos, como el español Emilio Morenatti. Hace unos meses vimos a ese reportero español en una camilla tras serle amputado un pie (fue víctima de un ataque talibán en Afganistán mientras trabajaba). Su estado no le impedía disparar su cámara en el hospital en el que recibía tratamiento. La foto que registra el momento nos pone sobre la pista de que el mito que representa Robert Capa sigue vivo y coleando.

Las fotos de Christian son muy diferentes a las de Morenatti. Pero en ambos casos los dos cuentan con tenacidad una historia. En el caso de Christian una muy personal. Entre sus fuentes de inspiración cita el concierto para piano número 3 de Sergéi Rajmáninov, una melodía temperamental y emotiva que él busca interpretar con su cámara. Y es que Christian, que es profesor de música, entiende la fotografía como la búsqueda de la armonía que él enseña a sus alumnos.

Rara vez ha practicado la fotografía usando carretes, pues es un nativo digital que como tantos otros se siente más cómodo con los píxeles. Pero aunque elige con cuidado sus cámaras y objetivos no le interesa el fetichismo por los equipos fotográficos, pues se siente “un poco vago” para estar atento a las numerosas novedades que aparecen en el mercado.

Fotos que no son un ‘reality’

Eso le convierte hasta cierto punto en un tipo peculiar, pues son muchos los que practican la fotografía animados por cierta ansia consumista. De hecho Christian reconoce que no sabe usar Photoshop a fondo, una herramienta de la que recela un tanto a pesar de usarla para convertir sus fotos de color a blanco y negro (sólo en una mínima parte de ellas vemos el color original). Ni tan siquiera reencuadra sus tomas con el ordenador una vez hechas, una práctica muy común.

Algo de lo que también está a salvo Christian es de las prisas que en ocasiones fomenta la red. De hecho él no lleva su equipo encima más que en las ocasiones en las que desea encontrarse con lo que denomina “la soledad del fotógrafo”. No es fácil imaginarle usando un móvil para contar su vida a través de Twitpic, la web que almacena el 60% de las imágenes difundidas en Twitter.

Entre sus usuarios están iconos de la sociedad del espectáculo como Paris Hilton, que utiliza el servicio para demostrarnos una y otra vez que su vida es un puro ‘reality’. Herramientas como esa han posibilitado que hoy el directo ya no sólo sea cosa de la televisión, pues podemos mostrar al mundo una foto en el momento mismo de hacerla.

A Christian sin embargo le gusta dejar reposar sus imágenes y no le atrae contar su cotidianeidad. Por eso no vemos en sus álbumes retratos de conocidos ni documentos sobre las situaciones que vive en su día a día. Algo que también lo hace excepcional, pues Flickr está atestado de fotos de los denominados proyectos 365, en los que cada día se publica una imagen a modo de diario.

De hecho nuestro hombre señala que aún está “en esa fase de tener que viajar para tener un gran impulso al hacer fotos”, aunque también cuenta que embarcarse en su primer proyecto a largo plazo, New Horizons, le ha servido para tranquilizarse al hacer fotos. “He entendido que no es necesario ir a buscarlas”, señala.

En esa serie fotografía a su mujer siempre de espaldas y desde el mismo punto de vista en los lugares que recorren juntos. Al comenzar ha realizarla se propuso disparar siempre en color, pero el blanco y negro que recurrentemente encontramos en su obra finalmente hizo acto de presencia y Christian se dejó llevar por él, pues es de los que creen que a las fotos hay que dejarlas fluir con naturalidad.

Tras terminar nuestra charla uno recuerda a Joe Gould, aquel vagabundo que le reveló al escritor Joseph Mitchel su ambicioso trabajo: escribir un libro con las conversaciones que había escuchado durante años a miles de personas. Lo llamaba la ‘Historia oral de la humanidad’. Y es que las fotos de Christian son un capítulo que se pierde en las páginas de otro libro invisible y colectivo, en él narramos a diario la historia visual de la humanidad.